

5. Novecentismo.

Marco histórico, social y cultural. Generación del 14.

Ensayo: Ortega y Gasset, Marañón.

Poesía: Juan Ramón Jiménez y León Felipe

Novela: G. Miró, R. Pérez de Ayala, W. Fernández Flórez.

Teatro: Arniches, Hnos. Álvarez Quintero

EL NOVECENTISMO.

Al comienzo de la primera guerra mundial, en 1914, Azorín, identifica la llegada de un nuevo grupo de escritores: "*Otra generación ha llegado. Hay en estos jóvenes más método, más preocupación científica. Son los que este núcleo forman, críticos, historiadores, filólogos, eruditos, profesores. Saben más que nosotros. ¿Tienen nuestra espontaneidad? Dejémosles paso.*" Los actos con los que esta nueva generación se da a conocer comienzan con el discurso de Ortega y Gasset en 1914, sobre "Vieja y nueva política" frente a hombres como Azaña, Américo Castro, etc.

Además, el propio Ortega funda una revista decisiva **España**, de orientación reformista, en 1915, año en el que comienza la **tertulia del café de Pombo**, presidida por el vanguardista Ramón Gómez de la Serna. En 1916 el escritor Cansinos-Asséns publica **La nueva literatura**, donde reconoce la labor de la nueva generación, que viene apoyada por la labor de renovación intelectual de la **Institución Libre de Enseñanza** y **La Residencia de Estudiantes**. Se trata de un grupo de escritores e intelectuales de gran talla, que desarrollan su labor entre la primera guerra mundial y la guerra civil.

Presentan, en general, un deseo de reformismo burgués, moviéndose entre el liberalismo puro y las ideas social-demócratas, defendiendo una idea republicana del sistema político. Su fuerte formación intelectual les lleva a un racionalismo magistral, **pulcro**, sereno, objetivo, antimodernistas y antirromanticistas, manifestando un fervor por lo clásico, cuya producción está destinada a las minorías cultas. Su actitud intelectual es universalista y europeísta, considerando el nacionalismo como una postura ignorante y miserable (Ortega: "*Los españoles somos una raza que se muere por instinto de conservación.*") Sin embargo, el tema de España, fundamental en el Grupo del 98, es también objeto de su interés, desde una postura más optimista, sin perder la orientación "castellano-céntrica". Esta generación busca una revolución desde el poder, y tiene un concepto elitista de la política y la cultura.

Su concepción literaria manifiesta un absoluto rechazo a todo movimiento cultural procedente del siglo XIX, tanto al Romanticismo como al Realismo trivial. Sus escritos huyen del sentimentalismo, de los tonos apasionados y vehementes (como los de Unamuno), intentando conseguir el equilibrio, la pulcritud, en un tono intelectual y minoritario. El ideal será el de un "arte puro" que procura un mero placer estético. Su lenguaje es de características poéticas, enormemente cuidado, bajo la idea obsesiva de la obra "bien hecha"

Como el núcleo de la Generación del 14 lo forman destacados intelectuales, no es extraño la importancia que cobra el **ensayo**, donde destacaran figuras de la talla de **Eugenio D'Ors**, que es, junto a **Ortega**, una de las cabezas visibles de este movimiento. Sus temas favoritos serán el arte y la cultura, desde un punto de vista clásico, que, sin embargo, siente enorme curiosidad por los movimientos de vanguardia. Sus ensayos **Tres horas en el Museo del Prado** (1923) y **Lo**

barroco (1935),le convirtieron en una autoridad mundial sobre arte.

Otra de las figuras destacadas fue el eminente médico y gran humanista **Gregorio Marañón**, cuyos estudios históricos -**El conde-duque de Olivares**, literarios -**Don Juan**-, políticos, sociales y cultura -les le convirtieron en una de las figuras más destacadas de su época. **Manuel Azaña** fue una figura política de primer orden. Abogado y fundador de **Izquierda Republicana**, llegó a ser Presidente del Gobierno y Jefe del Estado, durante la II República. Su vocación intelectual quedó demostrada en la dirección de la revista **España**, entre 1923 y 1924, llegando a ser presidente del Ateneo de Madrid. En 1927 publica una deliciosa novela autobiográfica sobre sus años de estudiante **El jardín de los frailes**, publicando diversos trabajos de crítica literaria, como **La invención de Don Quijote**. Su prosa se caracteriza por su gran estilo literario, transparente y firme.

La **Generación del 14** ha recibido también el nombre de **Generación de Ortega**, para significar el lugar central que ocupa el filósofo **Ortega y Gasset**. Madrileño, hijo de una familia acomodada de periodistas, se licenció en Filosofía, ampliando sus estudios en Alemania. En 1910 obtiene la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid. En 1913 funda la **Liga para la Educación Política**, en 1915 la revista **España**, y en 1922 la fundamental **Revista de Occidente**, en la que se mostraron las nuevas corrientes europeas y españolas en todos los campos del pensamiento de la creación. Fue un escritor intenso y un brillante conferenciante. Apoyó a la República pero luego se decepcionó, exiliándose al comienzo de la Guerra Civil. Cuando volvió, en 1945, se le negó el reingreso en su cátedra, pero continuó su labor en el **Instituto de Humanidades**, fundado por él mismo en Madrid, muriendo en 1956.

Ortega es la máxima figura de la filosofía española del siglo XX, poseedor de un estilo claro, elegante y muy plástico. Sus obras filosóficas se oponen al irracionalismo imperante centrándose en la vida humana y sus meditaciones sobre el hombre y su entorno ("*Yo soy yo y mis circunstancias*"), lo que le conducen, invariablemente, a la Historia.

Su curiosidad fue enorme por otros terrenos, como dan fe los ocho volúmenes de **El Espectador**, que recogen ensayos sobre los más variados temas, escritos entre 1916 y 1934, además de otros libros de temas diversos como **Meditaciones del Quijote** (1914), **La deshumanización del arte** e **Ideas sobre la novela** (1925). En **La deshumanización del arte** es un estudio del Vanguardismo, un movimiento artístico minoritario y antipopular, de concepción pura (líneas y colores), deshumanizado, intelectual, incluso en el poesía ("La poesía es hoy el álgebra superior de las metáforas"), en fin, que el arte vanguardista es un puro juego irónico y deportivo. En cuanto a **Ideas sobre la novela** defiende el agotamiento de la novela por la dificultad de hallar temas nuevos y por las crecientes exigencias estéticas de los nuevos lectores que ya no soportan el relato realista. La solución orteguiana se basa en el cuidado exquisito de los elementos novelísticos (imaginación, rigor intelectual, estructura y estilo muy cuidados, para lograr una novela deshumanizada en busca de un arte puro y estético. Otros famosos libros suyos son: **La rebelión de las masas** (1930), de tema sociológico, **En torno a Galileo** (1933), **Estudios sobre el amor** (1941), **Papeles sobre Velázquez y Goya** (1950).

El tema de España será fundamental en el pensamiento de Ortega, tratado desde un punto de vista más optimista y europeísta que los del Grupo del 98, denunciando el aislamiento de nuestro país. Sus ideas esenciales sobre el tema de España están recogidas en un breve volumen de 1921 **España invertebrada**, donde explica la decadencia española por un proceso de disgregación resumido en tres puntos:

- Disgregación nacional por los separatismos, como consecuencia del agotamiento de Castilla y del Poder central. "Castilla ha hecho a España y Castilla la ha deshecho."
- Disgregación social por los "particularismos" de clase. La "lucha de clases" se oponen a un espíritu de cooperación que vertebralas distintas clases sociales, lo que provoca la imposibilidad de solidarizarse todos los españoles en un proyecto común de progreso.
- La indisciplina de las masas. Para Ortega, una nación es una masa humana regida por una "minoría selecta", minoría ausente de España a lo que se une la indisciplina de las masas, lo que termina provocando el caos y la invertebración histórica.

La solución política de Ortega ante la crisis de los principios democráticos es una dictadura de progreso, ejercida por una "minoría selecta" que encarna "un proyecto sugestivo de vida en común"

El indudable liberalismo de Ortega fue afectado por las ideas fascistas de su época, y, en concreto, por las doctrinas de la Falange Española.

En la **Generación del 14** aparecen, además de los intelectuales, una serie de novelistas que continúan dos tendencias: los que continúan el realismo tradicional, como **Concha Espina** (*La esfinge maragata*, *El metal de los muertos*), **Ricardo León** (*Casta de hidalgos*), **Pérez Lugín**, **Eugenio Noel**, **Ciges Aparicio**, etc.; y los novelistas que intentan renovar la novela por el lirismo, la ironía y el humor, o por el intelectualismo, o sea, escribiendo novelas "deshumanizadas".

Entre estos novelistas renovadores hay que citar a Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, Wenceslao Fernández Flórez y Benjamín Jarnés.

1.- Gabriel Miró, alicantino, llevo una vida tranquila y gris de funcionario, aunque una intensa vida interior que plasmó en sus veintidós libros. Miró destaca por su temperamento voluptuoso, su sensibilidad exarcebada y por su excepcional capacidad para captar sensaciones: luz y color, aromas, sonidos y sabores, a lo que se une un excepcional sentido lírico que domina perfectamente el lenguaje, por lo que fue definido por Dámaso Alonso como "gran poeta en prosa", y cuyas fuentes hay que buscarlas en el Modernismo, en Azorín, y, por supuesto, en la generación novecentista por su búsqueda de la perfección.

En las novelas de Miró, la acción pasa a convertirse en un soporte para sus espléndidas descripciones y sus deslumbrantes hallazgos verbales, que buscan, ante todo, la belleza formal. Entre sus primeras novelas destaca **Las cerezas del cementerio** (1910), que describe un amor apasionado en un ambiente levantino completamente sensual. Sus dos obras maestras son **Nuestro Padre San Daniel** (1921) y **El obispo leproso** (1926), que forman un bloque que transcurre en Oleza (trasunto de Orihuela), donde se describe, con mirada crítica un ambiente estancado en el que la inocencia y las ansias vitales se estrellan contra la intolerancia religiosa. En sus libros de relatos breves aparece el personaje de Sigüenza, **alter ego** del autor, quien evoca sucesos, personajes o ambientes en **El libro de Sigüenza** (1917) y en **Años y leguas** (1928). Gabriel Miró es uno de los más grandes prosistas españoles del siglo XX por las cualidades estéticas de sus obras.

2.- Muy distinta fue la vida de **Ramón Pérez de Ayala**, ovetense, abogado y periodista que fue

corresponsal en Europa y en América, miembro de la Real Academia Española y embajador en Londres durante la República, exiliándose posteriormente a Buenos Aires. En 1955 regresó a Madrid, muriendo en 1962. Su andadura literaria comenzó, como casi todos los jóvenes de su época, en la poesía modernista, publicando en 1903 **La paz del sendero**. Más interesantes se presentan sus libros de ensayo **Las máscaras** (1917) donde realiza crítica teatral, y **Política y toros** (1920), donde muestra su oposición al espectáculo taurino. Pero donde más destacaría es como novelista, evolucionando desde posiciones noventayochistas a la novela intelectual novecentista en tres etapas descritas por Andrés Amorós:

- 1.- Entre 1907 y 1913 está en la línea de Baroja y Azorín, publicando una serie de novelas protagonizadas por Alberto de Guzmán, trasunto del propio autor. Entre las obras de este periodo, destacan **La pata de la rapsoda** (1912) que describe un ansia torturante de perfección, y **Troteras y danzaderas**, donde aparece el mundo de la bohemia literaria con personajes reales.
- 2.- En 1916 publica una trilogía (**Prometeo**, **Luz de domingo** y **La caída de los limones**) descritas como "novelas poemáticas de la vida española". Aquí ya las ideas y lo poético ganan terreno a lo autobiográfico de la etapa anterior.
- 3.- En 1921 se inicia una etapa completamente novecentista, desapareciendo casi la acción y acercándose sus novelas al ensayo. Así aparece en 1921 su obra maestra **Belarmino y Apolonio**, cuyos protagonistas (dos zapateros) encarnan posturas distintas ante la vida: la expresión y la acción frente a la comprensión y la meditación. De esta época son también **O Tigre Juan** y **El curandero de su honra** (1926), que tratan sobre el amor, el honor, la hombría y el donjuanismo.

La labor novelística de Ayala presenta ciertas novedades en cuanto a la estructura y las técnicas narrativas que le configuran como el modelo más sólido de la llamada novela intelectual. Su estilo es denso, con una mezcla de ironía y gravedad, así como de palabras populares y cultas, intentando representar la complejidad y las contradicciones propias del pensamiento y de la vida humana.

3.- Además de Gabriel Miró y Pérez de Ayala, dentro de la novela novecentista encontramos otros nombres importantes como **Wenceslao Fernández Flórez** y **Benjamín Jarnés**.

3.1 El primero es el gran maestro de la novela humorística. Coruñés y periodista, ingresó en la Real Academia en 1935. Su primera novela **Volvoreta** (1917), es un espléndido relato donde se combina sentimentalismo e ironía. Más tarde, y a pesar de su conservadurismo político, llegó a un tipo de novela cerebral y corrosiva donde se burla de las creencias tradicionales, como sucede en **El secreto de Barba Azul** (1923), **Las siete columnas** (1926) y **Los que no fuimos a la guerra** (1930). Al final de su carrera literaria dejó una obra estupenda **El bosque animado** (1943), cuya acción transcurre en una **fraga** o bosque gallego, y que constituye una espléndida muestra de humor, lirismo y belleza.

3.2 **Benjamín Jarnés** es una figura injustamente olvidada cuya producción arranca de **El profesor inútil** (1926), una novela completamente novecentista, de acción mínima en una línea intelectual y lírica. Los mismos rasgos aparecerán en otra obra suya **Locura y muerte de nadie** (1929) cuyos temas son el problema del sentido de la vida y de la personalidad. En el resto de sus obras los planteamientos son similares, pretendiendo elevar el nivel artístico de la novela a través

de la inteligencia y la sensibilidad.

Poesía

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

Fue la figura dominante de la poesía española entre 1914 y 1930, aunque su influencia como guía del Grupo del 27, y su producción constante le colocan en un lugar de privilegio en todo la poesía española del siglo XX.

Juan Ramón Jiménez defendió, siempre, una poesía "**pura**", clásica, bien hecha, cuyo origen está en las ideas novecentistas. Es una labor poética minoritaria, difícil, presidida por la sed de belleza, de conocimiento y de eternidad, lo que le lleva a decir al poeta: "*Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y el mío, a la Poesía. Y nuestra relación es la de los apasionados.*"

Nacido en Palos de Moguer (Huelva), en 1881, el "**andaluz universal**" provenía de una familia rica que le permitió estudiar en el prestigioso colegio de los jesuitas de Puerto de Santa María. Dedicado desde muy joven a la poesía, abandona sus estudios de Derecho, y va a Madrid, llamado por Villaespesa y el propio Rubén Darío, para luchar "por el Modernismo". La muerte de su padre le provocó una profunda depresión por lo que es internado en un sanatorio psiquiátrico en el sur de Francia (1901), pasando, posteriormente, a Madrid, donde frecuentará la I.L.E.. Vuelto a Moguer, deprimido y aislado del mundo, escribirá su famoso **Platero y Yo**, volviendo a Madrid, ante la insistencia de numerosos amigos, donde residirá un tiempo en la Residencia de Estudiantes.

Para alejarse de su depresión viaja a Estados Unidos, y en Nueva York conoce al gran amor de su vida, Zenobia Camprubí Aymar, una mujer guapa, inteligente, culta y rica con la que traduce al castellano la obra de Rabindranath Tagore, y que se convertirá en el gran apoyo del poeta. Vuelto a Madrid, Juan Ramón inicia su tarea periodística poética en la que dará su consejo y las primeras oportunidades a los jóvenes poetas del Grupo de 27. Al estallar la Guerra Civil se exilia a diversos países americanos, enseñando en algunas universidades norteamericanas, instalándose, por fin, en 1951, en Puerto Rico. En 1956 se le concede el Premio Nobel, aunque Zenobia acaba de morir y el dolor ha deshecho al poeta, que tan sólo la sobrevivirá dos años, muriendo en 1958 y siendo enterrado en su pueblo natal, Moguer.

Trayectoria Poética

Comprende las siguientes etapas:

1ª ETAPA.- Son sus primeros poemas. Eran lánguidos, musicales y melancólicos, influidos por el romanticismo de Bécquer. Obras: **Arias Tristes, Primeras poesías y Jardines lejanos.**

2ª ETAPA.- Sus poemas, de inspiración modernista, se recargan mucho ornamentalmente. Fue la etapa más odiada por el poeta. Obras: **Poemas mágicos y dolientes, Melancolía y La Frente pensativa.**

3ª ETAPA.- Llega a su plena madurez. Abandona el estilo suntuoso anterior y llega a la poesía esencial, desnuda, clara, exacta y perfecta. Obras: **Eternidades, Piedra y Cielo, Poesía, Belleza, La estación total,** etc.

La actividad poética de Juan Ramón Jiménez se inicia muy pronto (a los diecisiete años), siendo sus primeros libros **Almas de violeta** y **Ninfeas**, claramente románticos y modernistas, con una fuerte influencia de Bécquer y de Rubén Darío, quien, junto con Francisco de Villaespesa prologarán las primeras obras del genio de Moguer. Es una etapa presidida por el amor y la inocencia en todos los sentidos, y que terminaría siendo rechazada por su autor, a quien no convenía la calidad poética de sus comienzos.

En 1903 se publica el primer gran libro de Juan Ramón Jiménez, **Arias tristes**, un libro de

poemas inocentes, sencilla de formas, contenida, emocionada que habla de la soledad, la melancolía, el paso del tiempo y de la muerte, en un estilo modernista, de intimidad simbolista que predomina por encima de los esplendores ornamentales del Modernismo. La reacción del público y de la crítica es muy favorable, llegando a alabarlo el propio Antonio Machado. En esta línea vendrán pronto otros títulos, como **Jardines lejanos**, **Pastorales** y **Baladas de primavera**, donde se mantienen las mismas características.

Entre 1908 y 1915 se inicia su segunda etapa poética con todos los adornos propios de la poesía modernista: la utilización del color y otros elementos sensoriales, la adjetivación brillante, versos amplios (alejandrinos, de catorce sílabas), aunque el tono general de estos poemas es más bien intimista orientados hacia la contemplación y la confesión sentimental. Fue la etapa más odiada por el poeta cuando hizo balance de su vida poética, e incluye títulos como **La soledad sonora**, **Poemas májicos y dolientes**, **Sonetos espirituales**, que se alejan mucho de la concepción desnuda y pura a la que llegará, más tarde, Juan Ramón Jiménez.

Un libro de 1915, **Estío**, representa el primer paso claro hacia una nueva sencillez: vuelta al octosílabo, a la asonancia, preferencia por el poema breve, supresión de lo ornamental, etc., que anuncia la ruptura definitiva con el Modernismo, producida en 1916, año decisivo en la vida del poeta pues viaja a Nueva York, conoce a Zenobia Camprubí Aymar, el gran amor de su vida, se casa con ella y escribe un gran libro: **Diario de un poeta recién casado**, considerado por la crítica literaria como un libro clave de la poesía contemporánea, y libro favorito del autor. Su novedad es asombrosa, desapareciendo toda la parafernalia modernista, y llegando a la poesía "desnuda", en la que se elimina lo anecdótico para dejar paso a la concentración de conceptos y emociones, predominando los poemas breves, densos, sin rima o con leves asonancias, incluyéndose también la novedad de poemas en prosa, y otros compuesto con materiales netamente vanguardistas (frases en inglés, anuncios publicitarios, etc.) que influirán en los movimientos poéticos vanguardistas de principios de siglo.

Una vez encontrado el buen camino, aparecen otras producciones como **Eternidades** (1918), **Piedra y cielo** (1919), **Poesía** (1923), **Belleza** (1923), etc., donde se desarrollan las características iniciadas en esta etapa, dificultándose, de una forma creciente, su ideario poético, escrita, cada vez más, para satisfacer su propia sed poética: "*No creo, en ningún caso, en un arte para la mayoría. Ni importa que la minoría entienda del todo el arte; basta con que se llene de su honda emanación.*". Juan Ramón Jiménez pretende, ahora, no solo una poesía "pura", sino un instrumento que lleve a la realidad más profunda y escondida de las cosas, a las esencias y los enigmas del alma y del mundo. Es la "sed de conocimiento" que busca la manera de penetrar en la realidad en busca de una nueva inteligencia, un nuevo orden universal y una nueva manera de entender, más profundamente, las cosas. El gran final de esta etapa intelectual se produce con **La estación total** (1923/1936), aludiendo, ya en el título, a la gran obsesión dominante del poeta: el anhelo de abolir el tiempo y de llegar a una posesión total de la belleza, de la realidad y del propio ser, o sea, una absoluta ansia de eternidad.

Tras la guerra civil, y una vez exiliado en América (Estados Unidos y Puerto Rico), Juan Ramón Jiménez prosigue invariablemente su indagación poética, por encima de las circunstancias, cada vez más encerrado en sí mismo y atento sólo a su labor poética. A estos años corresponde dos grandes libros: **En el otro costado** (1936 a 1942), y **Dios deseado y deseante** (1948/1949). No llegarían a ser publicados en vida del poeta, tan sólo fragmentos, trabajando el poeta en otros dos libros que no terminaría: **Una colina meridiana** y **Ríos que se van**.

En el otro costado fue publicado íntegramente por Aurora de Albornoz, figurando en él un largo poema en prosa **Espacio** iniciado en 1941 y terminado en 1954. Es la cima de la creación juanramoniana definido como "una extensión difusa de recuerdos e introspecciones que salen a flote en la técnica de la asociación libre". Sin un tema preciso, el libro ensarta vivencias y preocupaciones del poeta con un ritmo fluyente que asombró a la poesía de su tiempo por su dificultad y su altísima belleza.

Dios deseado y deseante, es un solo poema que presenta un anhelo metafísico: la sed de eternidad le ha llevado al poeta al contacto con un dios que se identifica con la Naturaleza, la Belleza y

la propia conciencia creadora. Al mundo creado por el poeta, viene a habitar un dios creado también por él. La forma poética elegida es el verso libre, utilizando un lenguaje profundo y hermético.

Juan Ramón Jiménez fue el mejor de los poetas "puros", consecuencia de la Generación del 14 y el punto de referencia para los exquisitos poetas de la Generación del 27, justamente apreciado tras el paso de la "poesía social" en los años 50 y 60. El Premio Nobel que se le otorgó en 1956 fue un simple acto de justicia.

LEÓN FELIPE

Aunque el propio León Felipe dijera: "**Los grandes poetas no tienen biografía, tienen destino**", podemos intentar hacer un breve resumen de su interesante vida.

Nace en 1884 en Tábara, pueblo de Zamora, hijo de un notario. Su verdadero nombre era Felipe Camino Galicia de la Rosa. Pertenecía a una burguesía acomodada. Estudió farmacia (llegó a tener una botica) pero renunció muy pronto a esa vida que él consideraba monótona y en cierto sentido privilegiada, para ejercer su libertad embarcándose en aventuras que le acercaran a sus semejantes.

En su juventud viaja por España como actor de una compañía ambulante, más tarde pasa tres años en la cárcel, acusado de haber realizado un desfalco. Con su primer amor, una chica peruana llamada Irene Lambarri que conoció en Valmaseda (Vizcaya), sienta un poco la cabeza y se radica con ella en Barcelona, pero al poco tiempo se separan y León Felipe decide ir a la capital de España, probablemente ya con la idea de dedicarse a la poesía. En Madrid vive una bohemia prostibularia y miserable que le lleva incluso a pasar algunas noches en las antiguas pensiones donde se permite dormir a los menesterosos sentados en un banco y apoyando la cabeza en una soga que sueltan a primera hora de la mañana:

*He dormido en el estiércol de las cuadras,
en los bancos municipales,
he recostado mi cabeza en la soga de los mendigos
y me ha dado limosna -Dios se lo pague-
una prostituta callejera...*

Versos y oraciones de caminante es su primer libro de poemas (años después titularía un poema: *Versos y blasfemias de caminante*) que leyó hacia 1919 en el Ateneo de Madrid. Pero siguiendo la premonición del título y de su auténtico apellido, tarda poco en iniciar sus caminos fuera de España: ¡Solicita un empleo en los hospitales de Guinea y se embarca para la isla de Elobey! Allí permanece tres años para volver a España por poco tiempo y embarcarse, esta vez, hacia América.

En México se dedica a la enseñanza, actividad que recuerda la de Antonio Machado, al que siempre consideró su maestro. Conoce a Berta Gamboa, profesora también, con quien se casa. El matrimonio pasa a vivir a Norteamérica, donde traduce a Waldo Frank y a Walt Whitman y escribe un largo poema titulado *Drop a star*.

Al estallar la guerra civil española en 1936 vuelve a su tierra, totalmente identificado con el gobierno republicano y constitucional amenazado entonces por el levantamiento militar del general Franco. Su experiencia es desgarradora. En 1938 huye del bando nacional y se exilia definitivamente en México. Es cuando escribe *Español del éxodo y del llanto*:

*¡España, España!
todos pensaban
-el hombre, la Historia y la fábula-,
todos pensaban
que ibas a terminar en una llama...
y has terminado en una charca.*

Después de una larga vida enfrentándose a la injusticia a través de su verbo, fallece en México en 1968.

Fue uno de los mejores intérpretes del sentimiento español, humano, que supo transmitir intensamente en su poesía, como lo hizo su contemporáneo el peruano César Vallejo en *España aparta de mí este cáliz*. Sin embargo, a León Felipe no se le ha llegado a reconocer el innegable valor de su obra.

Por un lado, se le sitúa a caballo entre la Generación del 98 y la del 27, sin darle plenas credenciales en ninguna de las dos. Por otro, su origen burgués hizo que algunos lo encasillaran bajo la etiqueta de "señorito de provincias" aunque, como hemos visto, él rechazara desde su juventud tal condición. Su largo exilio republicano en México impidió que los críticos que permanecieron en la España franquista le prestaran atención: Vicente Gaos, en su obra *Claves de la literatura española* (Ediciones Guadarrama. Madrid, 1971) sólo lo menciona en cinco líneas y para incluirlo en un grupo de poetas que el autor considera de "segundo orden" que "no llegaron a desarrollar plena personalidad poética"; también es cierto, que el mismo Gaos considera "poetas menores" nada menos que a ¡Prados y Altolaguirre! Aunque la opinión crítica de este erudito pudo estar filtrada en tamices políticos, esa era, al fin de cuentas, la crítica que había en España durante la larga dictadura.

Su obra fue respetada, valorada y querida (que sería lo más importante para él) por sus compañeros de exilio y por la crítica mexicana. Juan Ramón Jiménez, con una poesía tan alejada de la de León Felipe, no fue muy generoso con él, en 1953 lo considera injustamente "el mejor de los de menos importancia".

Es ahora que se vuelve sobre la poesía de este duro poeta leonés, sobre su grito terrible contra y a favor del mundo, de la "España desmembrada, del hacha, del llanto y la discordia." Poesía, a veces ruda, que se levanta en clara rebeldía contra la injusticia, el abuso y la insolidaridad:

Está muerta. ¡Miradla!

Los que habéis vivido siempre arañando su piel,

removiendo sus llagas,

vistiendo sus harapos

llevando a los mercados negros terciopelos y lentejuelas,

escapularios y cascabeles...

y luego no habéis sabido conservar este viejo negocio

que os daba pan y gloria,

quisiérais que viviera eternamente.

Pero está muerta.

Miradla todos...